



HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz de El Villar del Arzobispo



Año X I X

DOMINGO 1 DE MARZO DEL AÑO 2015

Número 960

Web : www.iglesiavillar.es E-mail: iglesiavpaz@hotmail.es



ENTRAR ES VOLVERSE HACIA DIOS

El domingo pasado veíamos la importancia de la oración en nuestra vida de fe, pues es la puerta para encontrarnos con Dios. Oración que fue fundamental en la vida de Cristo y que por consiguiente lo es para cada uno de nosotros, los cristianos. Una oración que nos invita a seguir las huellas de aquel que ya ha caminado delante de nosotros, oración que nos ayuda a interpretar las pistas que van señalándonos un camino concreto, oración que no deja de ser una respuesta a la llamada de Dios a amarle y a seguirle. Con Santa Teresa descubrimos que ese Dios habita en cada uno de nosotros y que para encontrarle se nos exige una “*determinada determinación*” de esto mismo, de querer encontrarle y amarle.

En este domingo damos un paso más en busca de esa luz de su amor que desprende la presencia de Dios en nosotros, hoy pasamos a la primera morada de las siete que tiene este castillo interior. Las primeras moradas muestran que toda persona está llamada a vivir en comunión con Dios, por haber sido creada a imagen y semejanza suya.

Ahora bien la decisión de entrar es nuestra y la debemos hacer sin ningún temor, ya que no se exigen requisitos especiales, sólo el deseo de llevar una vida más espiritual.

En estos primeros pasos por la espiritualidad, y con santa Teresa como maestra y guía, habrá que preguntarse si estamos dispuestos a permitir que Dios se nos revele de nuevo, pues a Él tenemos que ir desde la humildad, sin prejuicios ni esquemas.

Ahora bien esto no es fácil, supone salir de la comodidad, de lo puramente físico para adentrarnos en nuestro ser, superar lo afectivo y llegar así a la espiritualidad del hombre dónde todo es elevado a un rango superior, ya que este grado es propio sólo del ser humano. Para ello es necesario querer dejar el dominio del pecado a un lado, las alimañas o sabandijas de las que nos habla Santa Teresa y que rondan el castillo. La ponzoña del pecado quiere mantenernos en la superficie, en lo externo, por ello es muy importante la voluntad de querer acercarnos a Dios, de querer ir tras él, aunque cueste, aquí la oración es sencilla, pero es ya un deseo, una voluntad.

Pedro, Santiago y Juan experimentaron en el Tabor la gloria, la pascua definitiva y quedaron admirados, fue un anticipo que Cristo les mostró y de ahí la tentación de querer apartarse del camino que conduce a ella, de querer saltarse el proceso y por consiguiente la voluntad salvífica de Dios, para llegar a la luz hay que pasar por la cruz, así para llegar a la séptima morada donde habita el Rey, Dios, hay que pasar desde la primera. Es un proceso de amor, de purificación, de salvación en el que nos implicamos personalmente, en el que es

(Continúa en la página 2)

EDITORIAL

(Viene de la página 1)

necesaria nuestra voluntad, nuestra fe, la respuesta que el hombre libremente tiene que dar a Dios para que éste pueda hacer Alianza, un Pacto, o en palabras de Santa Teresa una unión esponsal: la fe del hombre que se abandona incondicionalmente en Él.

Así lo vemos, también, en la respuesta de Abraham que escuchamos en la primera lectura de este domingo. La fe de Abrahán muestra que sólo en la obediencia a la palabra de Dios se puede recuperar pasado y futuro, que la historia tiene sentido sólo cuando el hombre se fía totalmente de este Dios que es capaz de hacer surgir la vida en medio de la muerte. Éste es el modo de vivir nuestra alianza con Dios. Ante nuestro pequeño y limitado “sí”, que exige sin embargo la entrega de aquello donde está puesto nuestro corazón, la bendición de Dios se derrocha y la promesa se afianza en el corazón del hombre convirtiéndose en certeza.

De nuevo escuchemos la voz de Dios en lo más hondo de nuestro castillo interior: “Éste es mi Hijo amado; escuchadle”. Escuchar y obedecer será nuestra respuesta a la propuesta de Dios, para llevarnos por la Cruz a la Gloria.

VUESTRO CURA

FERNANDO CARRASCO

COMUNICACIONES

FIESTA DEL PERDÓN.- Este domingo a las 17:00h los niños de 2º de catequesis celebrarán la Fiesta del Perdón, es decir, celebrarán por primera vez el sacramento de la Confesión. Recemos por ellos y por sus familias para que descubran la gran dicha de poder ser perdonados por Dios y ser alentados así a vivir la misericordia con los demás.

CLAUSURA DE LA VISITA PASTORAL ARCIPRESTAL.- Tras la Visita Pastoral a Pedralba el jueves 5 de marzo, el próximo domingo 8 de marzo tendrá lugar la Eucaristía de clausura de la Visita Arciprestal que ha llevado a cabo en estos meses nuestro Arzobispo, D. Antonio. La Eucaristía será a las 17:30h en Chelva. Previamente el sábado 7 tendrá un encuentro-retiro en el Convento con los sacerdotes del Arciprestazgo para dar gracias por este Tiempo de la Visita y para intercambiar impresiones. Demos gracias a Dios por todo lo que nos ha regalado el Señor a través de su Visita en la persona de nuestro Arzobispo.

Se va a poner a disposición de los feligreses un autobús para el desplazamiento a Chelva, los que estén interesados en desplazarse con el autobús deben apuntarse en la sacristía o el despacho parroquial.

CHARLAS CUARESMALES.- Bajo el lema de este curso del IDE “Vosotros sois pueblo de Dios” los días 11, 12 y 13 de marzo tendrán lugar las charlas cuaresmales. Los sacerdotes del Arciprestazgo hemos elaborado un calendario para intercambiarnos entre nosotros para salir de nuestras parroquias e ir a otras. A nuestra Parroquia vendrá el párroco de Chelva, D. David Lana. Las charlas tendrán lugar en el Salón de la Caja Rural los días indicados anteriormente a partir de las 19h. Puede acudir quien lo desee. ¡Os esperamos!

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA CUARESMA 2015 (I)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «*Si un miembro sufre, todos sufren con él*» (1 Co 12,26) – La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen “parte” con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «*Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él*» (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

Continuara ...

RINCON CARMELITANO

¡Oh deleite mío, Señor de todo lo criado y Dios mío! ¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algún descanso fuera de Vos? ¡Oh vida larga!, ¡oh vida penosa!, ¡oh vida que no se vive!, ¡oh qué sola soledad!, ¡qué sin remedio! Pues, ¿cuándo, Señor, cuándo?, ¿hasta cuándo? ¿qué haré, Bien mío, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡Oh mi Dios y mi Criador, que **llagáis y no ponéis la medicina**; herís y no se ve la llaga; matáis, dejando con más vida! En fin, Señor mío, hacéis lo que queréis como poderoso. Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, ¿queréis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues Vos lo queréis, que yo no quiero sino quereros.

Mas ¡ay, ay, Criador mío, que el dolor grande hace quejar y decir lo que no tiene remedio hasta que Vos queráis! Y alma tan encarcelada desea su libertad, **deseando no salir un punto de lo que vos queréis**. Quered, gloria mía, que crezca su pena, o remediadla del todo. ¡Oh muerte, muerte, no sé quién te teme, pues está en ti la vida! Mas ¿quién no temerá habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios? Y pues soy ésta, ¿qué pido y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitáis Vos, bien mío, que os costó mucho mi rescate.

Santa Teresa de Ávila (Exclamación nº 6)

Santa Teresa, herida de amor de Dios, se queja a su Señor y Criador, a su Amado de las penas y contradicciones que sufre, sintiéndole cerca mas sin poder gozar de su presencia. No hay remedio para ella sino morir, Pero ante la muerte ¡cuánta incertidumbre! ¡Qué querer y no querer! ¿No es esta una situación que alguna vez hemos sufrido? Pues ella nos dice: Ahora entregaos del todo a él amando su voluntad y confiada el alma a su misericordia.

Hermanas Carmelitas

Intenciones de Misas**LUNES DIA 2**

8,30 HORAS CONVENTO.

19 HORAS TEMPLO.

Intenciones del Párroco.

MARTES DIA 3

8,30 HORAS CONVENTO.

19 HORAS TEMPLO.

Por los enfermos – Sufragio de Francisco Sánchez Rex.

MIERCOLES DIA 4

8,30 HORAS CONVENTO.

19 HORAS TEMPLO.

A intención de Sor María Leonor Bataller – Sufragio de Paz Tortajada Mínguez.

JUEVES DIA 5

8,30 HORAS CONVENTO.

19 HORAS TEMPLO.

Liturgia de la Palabra.

VIERNES DIA 6

8,30 HORAS CONVENTO.

19 HORAS TEMPLO.

Sufragio de Serafina Diago Miralles – Al Corazón de Jesús de la Cofradía – Acción de Gracias Día de la Mujer Trabajadora de las Amas de Casa.

SABADO DIA 7

8,30 HORAS CONVENTO.

19 HORAS TEMPLO.

Sufragio de Francisco Estevan Fabregat – Sufragio Matrimonio Angel Arcón Estevan y Rosa Mínguez Ibañez – Sufragio de Trinidad Tortajada Mínguez – Sufragio de Carmen Gil Martinez y Angel Cortes Martinez.

DOMINGO 8

9 HORAS CONVENTO.

12,30 HORAS TEMPLO.

Misa Familiar – Pro populo.